



EL PATRIOTISMO DE LUIS CABRERA

(En el 1er. aniversario de su muerte)

Luis Cabrera amó a su patria entregándose a ella por entero; la amó con todas las potencias de su selecto espíritu; la amó todos los días y a todas horas, con sus palabras doctas, con su voluntad indomeñable, con su pluma magistral, con su ejemplo de varón erguido y probo que no desviaron ni los señuelos del poder ni las magnificencias del oro.

Luis Cabrera nació patriota; vivió para México y murió por México. Toda su larga y densa vida la dedicó a combatir errores, a ser guión de políticos y estadistas y a enseñar a un pueblo oprimido por más de treinta años, cuales eran sus derechos conculcados, cuales sus deberes cívicos y cuales las metas y los medios de su rendición.

Siendo muy joven comenzó sus prédicas en la prensa, en la cátedra, en la tribuna. El ideario de sus artículos en que decía su verdad resultaban, tarde o pronto, la verdad, pues parecía como el profeta de la nueva patria. Y es que Luis Cabrera era el intérprete genial del sentido común del pueblo mexicano. En la cátedra era un sabio de cultura enciclopédica, nítido, convencido y convincente. En la tribuna era un dialéctico de la más rotunda lógica; un implacable fustigador de argucias; y un valiente defensor de la justicia y el derecho.

* * *

La dictadura porfirista lo hizo paladín de la verdad para que

el pueblo viera y escuchara claramente lo que tenía que saber para reivindicar sus libertades.

Ya era tiempo de principiar la lucha y por eso se transformó en un batallador incansable y eficaz. Había que abrirle al pueblo los ojos del alma para que contemplara lo que no había visto en tres décadas en que su conciencia vivió aletargada. Y en esa su heroicidad civil nunca descansó.

Cuando Luis Cabrera, durante el maderismo, señaló las causas de la desorientación y descontento del pueblo, su voz fue la de un vidente que señalara al pueblo las causas que lo dañaban en su vida económica y política:

El "caciquismo" reinante en capitales de provincia y municipios, que hacía del ciudadano un paria con deberes que cumplir y sin derechos que reivindicar; el "peonismo" que hacía del labriego un esclavo; el "fabriquismo" que transformaba al obrero en un autómatas sin aspiraciones, sometido a un capitalismo feroz que protegía el Estado; el "hacendismo" que era el privilegio de los ricos que todo lo tenían contra sus labriegos a quienes todo faltaba; el "cientificismo" que acaparaba todos los negocios y puestos públicos en un carro completo de monopolizadores; el "extranjerismo" que entregó las riquezas de la nación al extranjero colocando al mexicano en condiciones de inicua desigualdad.

Los hombres que con toda buena fe fuimos a la Revolución con Madero y con Carranza y que habíamos seguido al escritor y al tribuno formidable que era Luis Cabrera, le teníamos admiración y respeto intelectual; ese respeto que sólo se concede a quienes tienen autoridad. Y la autoridad de Cabrera provenía de la limpieza de su vida, de la pureza de sus actos, única y exclusivamente inspirados en el más sagrado de los amores, que es el de la patria.

Por eso, con toda razón y sagacidad política, cuando Carranza formó su gabinete después del triunfo contra Villa, nombró a Cabrera su ministro de Hacienda. Y entonces fue este gran demoledor y creador el egregio estadista revolucionario que nos salvara de la tremenda crisis económica en que nos sumiera la guerra civil.

Con el firme criterio de Carranza de no contraer empréstitos extranjeros porque éstos aparte de sus réditos económicos ganan réditos políticos peligrosos para la soberanía de una nación, y con sus propios apotegmas legendarios de "la revolución es la revolución" y "para salvar al país hay que tomar dinero de donde lo haya".

Luis Cabrera, después de destruir, edificó con su respetado Jefe y los constituyentes de Querétaro el flamante Estado mexicano surgido de la Revolución Constitucionalista.

* * *

Porque la existencia de Luis Cabrera fue enhiesta en lo moral como símbolo del honor y rectitud; porque fue el más comprensivo de los revolucionarios, y por eso se le llamó "el cerebro de la Revolución"; porque todas sus horas de trabajo y pensamiento fueron útiles, útiles sobre todo a la patria mexicana; porque su vida no tuvo desperdicio, ya que Cabrera jamás pronunció palabras vanas ni realizó actos nulos; porque su verbo era hijo de su pensamiento claro y sabio; porque siempre habló como apóstol y profeta de su nación.

Por todo eso en este primer aniversario de su muerte vengo a traerle en mis manos, que fueron fraternales de las suyas, el calor de mi corazón; y a decirle que puede estar tranquilo donde mora, porque su amante esposa siempre mantendrá la lámpara votiva de su adoración; porque tiene hijos que le honran con dignidad y lo veneran; y, por último, porque fue maestro de ideas, maestro de acciones, maestro de ciudadanía, maestro de amor a sus semejantes, maestro de amor hogareño y sobre todo maestro inmortal de amor a la patria, por todo eso, aquel gran señor de la Patria Mexicana que fue Luis Cabrera debe reposar tranquilo en su gloria, la de allá arriba, y la que sus conciudadanos y la historia le otorgan en la tierra.

(*El Mundo*. Tampico, Tamps., lunes 18 de abril de 1955).